27 Abril 1923

Gregorio:

Es algo beneficioso para mí, y, por eso, lamentable, egoista, lo que voy a pedirte.

No seamos tan poco, es cierto. Tú sabes de sobra cuánto me gusta estar contigo, ¿verdad? Tú sabes también que no estoy curado del todo, que, a pesar de mi inmejorable exterior, aún voy de la fiebre al hablar.

Fundación Gregorio Prieto

Pues bien, esto último me ha sido prohibido, terminantemente, por el médico, hace dos días. Y yo lo siento más que tú.

¿Comprendes bien, ahora, tu petición? Perdóname.

En cambio puedes escribirme cuando quieres; yo te contestaré; y esta será, por algún tiempo, nuestro pacífico cauce espiritual.

Adiós, hasta pronto.

R. Alberti

Madrid

Fundación Gregorio Prieto